

Crisis creativa pospandemia: una reflexión desde la construcción del conocimiento

Mendoza Ronquillo, Miguel Ángel

2022-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5343>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**CRISIS CREATIVA POSTPANDEMIA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA
CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO**

Miguel Ángel Mendoza Ronquillo

Prepa Ibero Tlaxcala

Décimo Tercer Coloquio Interinstitucional de Profesores de Preparatorias

23 de junio de 2022

Resumen

Una crisis de carácter creativo, consecuencia de la retransición a la presencialidad educativa pospandemia, ha repercutido en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Las formas de procesar la información y significar los contenidos en su realidad inmediata han sido parte de este cambio. A partir de la práctica y experiencia docente, surge una propuesta didáctica desde la Construcción del Conocimiento, en su carácter creador y creativo del lenguaje, que haga frente para resarcir esta crisis reformando y reforzando el enfoque de la construcción creativa.

Palabras clave: Conocimiento, Creatividad, Crisis, Lenguaje, Construcción

CRISIS CREATIVA POSPANDEMIA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Haber sido arrojados de un momento a otro al aislamiento, en los hogares familiares generó un proceso crítico de adaptación que tampoco terminó por consolidarse; este regreso a la presencialidad ha implicado un nuevo proceso. Una realidad terminó por transformarse a fuerza bio-médica y terminó moldeando a martillazos las relaciones e interacción humanas. Nuevas formas de expresar sentimientos y emociones tuvieron que surgir por necesidad. Con ello, vino una necesidad indiscutible de innovar en distintos ámbitos de la existencia. Estrategias de enseñanza y de aprendizaje al regreso a la presencialidad, hoy algunas obsoletas por utilidad y operatividad, siguen siendo objeto de estudio para las distintas representaciones pedagógicas. Dicha retransición a la presencialidad trajo como consecuencia distintas actitudes y aptitudes igualmente críticas que se están viviendo en la actualidad educativa, la creatividad, una de ellas.

En la modalidad de ensayo, y bajo el eje temático de la construcción del conocimiento, esta investigación partirá de una *hipótesis* que predica lo siguiente: la construcción del conocimiento asume como responsabilidad el análisis y la generación de una propuesta, en su carácter creador y creativo del lenguaje, que haga frente a la crisis de construcción creativa que ha traído consigo la retransición a la presencialidad educativa.

En efecto, una crisis de carácter creativo ha repercutido en las formas de procesar la información y significar los contenidos en la realidad inmediata propia de los estudiantes. Se establece como propósito analizar la génesis de esta crisis de construcción creativa, y plantear, a partir de la práctica y experiencia docente, una propuesta pedagógica para resarcir y hacer frente desde la construcción del conocimiento a la situación crítica que se ha de describir.

La propuesta inicial de proyectos en este ciclo permitió vincular la construcción del conocimiento con una construcción creativa. El análisis y producción de manifestaciones artísticas habrían permitido una perspectiva más amplia e interdisciplinar. En teoría, la contemplación y creación sensible desde la realidad de los estudiantes, pudieron ser una forma distinta de alcanzar la verdad o, al menos, de pretenderla. Se habla de esta posibilidad

como condicional al ver que los resultados de estas propuestas no resultaron exitosos como se había visualizado en una expectativa inicial. En efecto, terminaron por develar una realidad cuya causa y consecuencia se adjudica a la retransición pospandemia.

Se propuso, a manera de proyecto de aprendizaje, el tratamiento de temas de índole filosófica a partir de manifestaciones artísticas. Por una parte, en Construcción del Conocimiento I se definió como propósito que el estudiante tomara una postura crítica y reflexiva con argumentos sólidos para aportar soluciones basadas en la verdad y bien común, para ello los estudiantes realizarían un *cómic* bajo diferentes temáticas de índole filosófica, en el que reflexionaran en torno a diferentes tipos de conocimiento y su aplicación en la sociedad.

Destaca, como consecuencia, una manera distinta de abordar las temáticas que por esencia les requieren una actitud crítica y reflexiva, generando aquí un conflicto, pues al requerir una habilidad imaginativa y creativa, los estudiantes se encontraban predeterminados a reflexionar de manera introspectiva los contenidos, siendo que tenían pluma libre para innovar y crear un guion más allá de la solidez dada como propósito. Se entiende, entonces, que la creatividad es: “

ver algún objeto y en él caracterizar algo más y diferente a lo ya visto; es producción de ideas novedosas y útiles; es una actitud ante la vida; es libertad para ser auténtico como ser humano; es generación de comportamientos relevantes ante una situación con conocimiento insuficiente (Torres, 2011. p.21).

En este sentido, la noción de creatividad resultaría distante y ajena al proceso y seguimiento que se había dado hasta ese momento en la asignatura.

El reto para los estudiantes radicó en aterrizar los contenidos de índole filosófica a partir de ideas novedosas, es decir, creativas en el sentido puro de la creación artística. Aquí se enfrentan a una crisis de construcción creativa que les detiene en su proceso, pues se les imposibilita suponer escenarios más allá de lo inmediato, de lo pragmático y utilitario. El tipo de propuestas que generan develan poca imaginación y su contenido demasiado lineal,

predecibles y de muy fácil comprensión. Esta situación necesariamente llevaría a la reflexión, y a determinar las causas de dicha crisis en los escenarios postpandemia.

Los contenidos de cualquier manifestación artística consumidos por esta generación de estudiantes, durante el aislamiento de casi dos años por pandemia, fueron justamente reflejo de las propuestas de creación que sugirieron en un primer momento. En efecto, el contenido difundido en las redes sociales, plataformas de *streaming*, música, cine, etc., durante el aislamiento, fue caracterizado por representar lo más inmediato a la juventud; el pragmatismo fue la única opción para la resolución de problemas en este escenario, pues las opciones, recursos y medios eran limitados en el encierro, se buscaba lo que fuera práctico y útil.

La mayoría de las manifestaciones artísticas en dicho escenario, develaron, de igual forma, poca imaginación y contenido lineal, predecible y de muy fácil comprensión, pues, aun ahora, su valoración radica no en la calidad o belleza artística, sino en cuan mercantilizado puede resultar como objeto de consumo. Aparici (2019) dice al respecto que “las herramientas digitales ofrecen a los sujetos nuevas formas de recibir, crear y compartir informaciones desde una variedad de fuentes nunca antes conocida en un contexto... de mercantilización de las emociones y apropiación de los afectos propios del capitalismo emocional” (Aparici, 2019. p.27). El valor estético se transforma en valor económico. No se reacciona ante la contemplación de la belleza, se mide su valor por cantidad de reacciones y vistas en escenarios digitales.

Ahora bien, desde la construcción del conocimiento, ¿qué correspondió hacer en su momento para dar claridad y seguimiento a esta situación crítica? La revelación primordial fue caer en cuenta que una actitud creativa-creadora no era radicalmente distante a una actitud crítica-reflexiva. En efecto, la imaginación no está en contra del pensamiento reflexivo, al contrario, la construcción del conocimiento abona al proceso de la construcción creativa, misma que “resulta de un proceso compartido entre la persona y su entorno; la persona, porque desarrolla un proceso cognitivo (actividad mental) que lo lleva a solucionar problemas efectuando relaciones que otros no han realizado” (Torres, 2011, p.24); esto, sostenido desde la misma fundamentación de la asignatura, pues el cuestionamiento sobre el conocimiento permite un acercamiento más sólido a la realidad, permitiendo que los

estudiantes desarrollen un pensamiento con relación al conocimiento sobre ellos mismo y la otredad para así identificar la esencia del conocimiento sensato.

Está de más señalar que la actitud crítica y reflexiva motivada en esta línea, desarrolla ese proceso cognitivo, es decir, aquella actividad mental que facilita y promueve la creatividad como una mezcla de imaginación, de ingenio, de comunicación ante la realidad compleja del ser humano. Y, como afirma Torres (2011), la creatividad no es solo la forma de hacer, pensar o decir, sino que también involucra la forma de ser, percibir la realidad, imaginar, sentir, vivir. Queda expuesto, entonces, que esta creación de ideas novedosas no es una actividad ni de dioses ni de locos ni de artistas consumados; la construcción creativa se complementará con la construcción del conocimiento.

La manera de sensibilizar y efectuar este cambio de perspectiva en el proceso de los estudiantes implica un cambio de paradigma, pues queda claro que en la sociedad del conocimiento, los enfoques pedagógicos están cambiando, y estos cambios provienen de la misma sociedad, la cual demanda nuevas metodologías y didácticas encaminadas a potenciar la creatividad, a impulsar el desarrollo de la capacidad de pensar, imaginar, de aprender a aprender y a pensar, para que exista un aprendizaje significativo que proyecte la reflexión y el nivel de crítica sobre todo para que las disciplinas se interconecten en lugar de irse especializando en elementos mínimos y con una sola visión (Torres, 2011).

Es mediante un enfoque constructivista, desde la propuesta de Teberosky (1992), como se vuelve a encauzar a los estudiantes ante la crisis creativa ya mencionada. Este enfoque consta de cuatro fases, mismas que se aplican actualmente en la práctica desde la construcción del conocimiento y que darán continuidad a la propuesta inicial de proyecto: 1) exploración, en la cual el estudiante determina la necesidad de cambio o de solución de un problema; 2) creación, esa generación de ideas que puede depender de estímulos que le provee el entorno; 3) juicio, la fase crítica en la cual se mejoran o rechazan las ideas que podrían ser alternativa de solución; y 4) aplicación, la puesta en marcha de las ideas en un entorno específico. Esta última fase implica la capacidad de organizar, gestionar recursos, controlar; pero, sobre todo, de convencer.

Como se puede inferir, la actitud crítica y reflexiva de la construcción del conocimiento permitirá reformar y reforzar cada uno de los momentos que esta propuesta

implica. En un primer momento, es preciso explorar, de manera contextualizada, las temáticas que abordarían a partir de problemáticas que les resultarían significativas desde su realidad social. La siguiente etapa implica la construcción creativa desde el trabajo colaborativo, procurando un ambiente genuino a partir de la mediación académica, posible si se genera un escenario propicio que esencialmente será diferente después del aislamiento y en esta nueva presencialidad. Una vez establecidos, retroalimentados y corregidos los avances de los equipos, en la fase del juicio a partir de una retroalimentación heterogénea, los equipos mejoran o rechazan las ideas que propusieron como alternativas de solución. El momento decisivo es la puesta en marcha de sus propuestas, ya definidas en su contexto, desde un procesamiento situado de la información.

Otro aspecto que propone abonar la construcción del conocimiento es un enfoque complementario, con el que se ejecutan, de por sí, las estrategias de enseñanza en la asignatura. A este efecto, Torres (2011) señala que para que la creatividad sea potenciada

se debe partir de un enfoque humanista, pues así se dirige a considerar la relación con el valor que tiene una persona, lo que hace, lo que sabe, lo que es. La manera de educar del docente podría ser humanista, creativa, flexible, motivadora y tolerante” (Torres, 2011. p. 28).

No sin omitir una especial y necesaria atención del docente sobre facilitar la comprensión de la realidad de forma intuitiva y lógica desde la construcción del conocimiento y que impulse los lenguajes expresivos para una comunicación abierta y original, propiciando y garantizando que el estudiante esté motivado, construya acciones, formas y estructuras de la mente novedosas, para afrontar y transformar su realidad desde una actitud crítica y reflexiva que no puede ser sin una actitud creativa y creadora desde el lenguaje como núcleo del conocimiento. Nada es posible si no se genera un ambiente propicio que esencialmente es diferente después del aislamiento y en esta nueva presencialidad.

Queda concluir esta propuesta desde el mismo núcleo de la construcción del conocimiento. La función creadora y transformadora que posee el lenguaje humano sobre la construcción creativa en el estudiante ante la situación descrita es medular. En efecto, el lenguaje es creación: aquello que no se ha dicho no existe aún, pues el lenguaje genera acción y la acción a su vez, ser. “No existe otro camino que el del lenguaje; fuera del lenguaje no

existe un lugar en el que podamos apoyarnos. Los seres humanos vivimos en un mundo lingüístico” (Echeverría, 2003. p.31). No se trata de idealizar, de obligar a los estudiantes a realizar lo irrealizable, pues, tal como lo predica la máxima wittgensteiniana, los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo, se trata de brindar las herramientas precisas para que los estudiantes amplíen sus horizontes desde su mundo lingüístico. Finalmente, tanto la construcción del conocimiento como la construcción creativa, coinciden en pretender el alcance de verdad en su carácter creador del lenguaje, en un contexto global determinado por una decadente posverdad, que urge transformar a partir de la crítica y la reflexión, la imaginación y la creación, el conocimiento y las artes.

Referencias

- Aparici, R. (coord.) y García, D. (Coord.). (2019). *La posverdad: una cartografía de los medios, las redes y la política*. España: Editorial Gedisa. Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/iberopuebla/126720>
- Degante, C. Maldonado, H.; Julián, M. (2015). *Educación y filosofía*. México, D.F: Ediciones y Gráficos Eón. Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/iberopuebla/41033>
- Echeverría, R. (2003) *Ontología del lenguaje*. Chile: Comunicaciones noreste LTDA.
- Jiménez, L. (2018). *Arte para la convivencia y educación para la paz*. México, D.F, FCE - Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/iberopuebla/110226>
- Torres, L. (2011). *Creatividad en el aula*. Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/iberopuebla/127626>